

*Conversación 50*  
**VISITA A VORONOV**  
(0 DE LA TRANSFORMACIÓN DEL HOMBRE)

Niza, 17 de marzo.

El viejo y rejuvenecido ruso me hizo pasar a una aireada sala de estar, donde se encontraba también su juvenil esposa.

- Nada hay que hacer con usted - me dijo Voronov riendo en cuanto nos sentamos -, nada que hacer, según creo. Usted no desea volver a ser joven ni ser transformado en genio. Por lo tanto, no comprende por qué quiso venir a verme.

Le respondí diciendo que sus investigaciones y experimentos habían excitado mi curiosidad aunque sin ninguna finalidad personal, y que gustosamente daría una buena contribución en dólares para su Instituto de Mejoramiento Humano.

Repentinamente se volvió más amable:

- Agradezco mucho su inteligente propósito, mister Gog. En lo que respecta a la clínica de rejuvenecimiento, no tengo necesidad de nada, fuera de algún mono sano. Mis clientes son riquísimos y no reparan en gastos. Su oferta es, en cambio, más preciosa que nunca en lo que respecta a la metamorfosis de los cretinos e idiotas. Estos desgraciados son tan estúpidos que ni siquiera comprenden la necesidad en que se hallan de ser redimidos de su estupidez. Y aun comprenden menos que es preciso pagar mucho dinero para llegar a ser diversos de lo que son. Le pregunté si sus primeras pruebas en este campo eran satisfactorias y si la audaz operación de transformar el cerebro había dado los primeros frutos.

- Me permitirá usted - respondió Voronov - que por ahora guarde el secreto, porque de lo contrario diría algunos nombres de celebridades contemporáneas que le dejarían asombrado. Debe saber que mis experimentos para lograr un genio, o algo que se le parezca, de un cretino, son anteriores a los experimentos para el rejuvenecimiento que me hicieron conocer en todo el mundo. Acerca de la primera empresa callé hasta los últimos tiempos, aun cuando me enorgulleció y me divirtió mucho más que la segunda. Restituir a un viejo algunas características de la juventud, es una operación más bien fácil, pero que trasunta su utilidad sólo en favor del individuo tratado, es decir, la prolongación de su actividad sexual, y que no tiene larga duración. Muy diverso es el caso del cretino. Aquí podemos trabajar con cuerpos de seres muy jóvenes, habitualmente niños, y cuando la añosa mutación tiene éxito, el nuevo genio puede ser útil no sólo para sí mismo, sino para toda la humanidad. Algunos escritores famosos, ciertos admirados artistas, varios pensadores de moda, en su infancia no eran más que pobres y obtusos retardados, recogidos por mí en los hospicios para niños deficientes. Llegaron a ser lo que son después de pasar por mis manos.

-¿No podría decirme por lo menos algún nombre, uno sólo?

- En verdad, no puedo, míster Gog, traicionaría, faltaría al secreto profesional, y daría como bocado a la envidiosa plebe intelectual, un hombre famoso que me debe su valer. Esto, no obstante, si es usted un buen observador, no le será imposible hacer algunos reconocimientos.

Gracias a mi ciencia y mi paciencia he realizado lo que los profanos estarían dispuestos a llamar un milagro. Pero debo confesar que mi obra casi nunca es perfecta. En esos cretinos convertidos en genios queda siempre alguna traza, a veces evidentísima, de su idiosincrasia original. Gracias a mis esfuerzos su cretinismo se sublimó mediante la exaltación de la locura y la exasperación del yo. Ciertas manías por tener originalidad a toda costa, ciertas extrañezas tontas y de charlatanes,

ciertos accesos de imbecilidad presuntuosa, que se observan en algunos hombres célebres de nuestra época, para una mirada advertida son índices de los bajos y oscuros orígenes de esa artificial genialidad. He logrado hacer mucho, muchísimo, pero la naturaleza es engañosa y tenaz, la pobreza primitiva se trasluce, y con mucha frecuencia, a través de la grandeza intelectual así elaborada. Observe constantemente a las celebridades de hoy en día, con ojo atento y receloso, y quizá descubra a algunas de mis imperfectas obras maestras. No puede imaginar cuál es mi irónica diversión, cuando en alguno de mis afortunados pupilos entreveo señales de regresión al cretinismo de antes. Pero el público, acostumbrado a creerlos seres superiores, aplaude y abre la boca, incluso cuando la recidiva de la imbecilidad es más escandalosa y patente que nunca. Es preciso que me excuse usted, pues se trataba en esos casos de los primeros esbozos y tanteos, modelados hace ya muchos años, cuando no poseía todos los recursos de la técnica. Los genios que estoy formando ahora, utilizando como base a lamentables idiotas, resultarán mucho mejores. -¿Y no puede decirme nada acerca de sus métodos?

- Lo siento, pero en realidad no puedo. La técnica para transformar a un idiota en un genio de clase, es tan complicada que no bastarían unas pocas frases ni siquiera para hacer comprender los principios de los que parte. Más bien le expondré la idea general que guió mi vida. Desde jovencito me sentí aterrorizado por el espectáculo de mis semejantes y de su mediocre y animal existencia. Pensé que se había detenido la evolución de la especie porque la especie última, que hubiera debido sustituir a la naturaleza con una propia y consciente voluntad, ya no se preocupaba de ello. El hombre, mediante su inteligencia podía y por lo tanto debía, mejorarse a sí mismo y a los demás animales.

»Por consiguiente, mi problema esencial fue la transmutación de los hombres. Esto había sido intentado por sacerdotes, por filósofos, moralistas, maestros, políticos, pero los efectos logrados siempre fueron precarios y esporádicos. Se precisaba la ciencia solamente la biología podía dedicarse a rehacer racionalmente al hombre. Para comenzar me propuse hacer que los viejos volvieran a ser viriles y que los imbéciles se convirtieran en seres geniales. Y tuve éxito. Ahora me propongo hacer que los criminales se conviertan en santos, los enanos en gigantes, que los apocados y tímidos se vuelvan feroces, que los niños tengan la sabiduría de los viejos, que los normales se vuelvan locos y las hembras se conviertan en machos.

»Nada es imposible para la ciencia, nada es arduo y absurdo para la biología, la medicina o la cirugía. El mundo de los seres humanos debe ser sacudido y dado vuelta. Es ya la hora de superar la monotonía milenaria de esta raza ovina, ha llegado el día de la gran revolución biológica, la única revolución radical digna de nosotros y de este siglo. Si algún mal aconsejado se atreviera a oponerse a esta revolución total, lo transformaré en animal insensato o en autómatas mudos. Mister Gog, ¿quiere ser usted el munífico sostenedor de mi Instituto para el Mejoramiento Humano? Nuestra divisa será la de Nietzsche, se la robaremos: «El hombre no es más que un puente entre el mono y el superhombre».

A todo esto, mientras el profesor hablaba se había puesto de pie, su rostro había ido adquiriendo un tinte rojo, gritaba y gesticulaba como un delirante. Pero su esposa corrió hacia él y le dijo al oído algunas palabras en un idioma desconocido para mí. Luego, la misma señora se volvió hacia mí y me acompañó hasta la puerta

- Le agradezco mucho, mister Gog, la promesa que ha hecho a mi marido. Ya le telefonearé para decirle cuándo puede volver a nuestra casa.